

PARROQUIA DE CRISTO REY

TIEMPO ORDINARIO DOMINGO XIX: 1ª Re 19. 9-13; Sal 84, rom 9, 1-5, Mt 14, 22-33

PÁGINA WEB: www.parroquiacrstorev.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 639 821331 - 13 de Agosto de 2023 -

**<<ÁNIMO, SOY YO, NO
TENGÁIS MIEDO!>>**



“Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma. Jesús les dijo en seguida: ¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo! (Mt 14, 22-33).

El Evangelio de Mateo tiene la finalidad catequética de presentarnos a Jesús como el nuevo Moisés enviado por Dios para alimentar a su pueblo en la travesía por el desierto de la vida (multiplicación de los panes y los peces) y, sobre todo, para abrirnos un camino por medio del mar, es decir, de la muerte, y hacernos experimentar que, cuando se vive con fe, mirando a Jesús, no hay, ola, ni tempestad, ni tormenta que nos impida caminar sobre las *pequeñas o grandes muertes de cada día*. Efectivamente, podemos hacer una lectura comparativa de las vidas de Moisés y Jesús, y, descubrir, la intencionalidad del evangelista: si Moisés nace en medio de una persecución decretada por el Faraón, Jesús nace, también, en el contexto de la persecución de Herodes; si Moisés recibe la misión de sacar al pueblo de la esclavitud de Egipto, Mateo presenta, a Jesús, de niño, bajando a Egipto, con José y María, para vivir en su propia carne, la llamada de Dios: *De Egipto, llamé a mi hijo* (Mt 2, 15); si Dios, por medio de Moisés, abrió el Mar Rojo para que el pueblo fuera rescatado de una muerte segura, Jesús es presentado *caminando sobre el mar*, símbolo de la muerte, para testificar que Él, es el Señor de la Vida y viene con poder para hacernos caminar, cada día, por encima de las olas que amenazan con estrellar nuestra vida contra el polvo; si le miramos a Él, sin dudar, si ponemos

nuestra confianza en Él, podemos estar seguros de que nada, ni nadie, nos separará del amor de Dios.

El Evangelio de hoy se convierte en parábola de todos aquellos que tienen miedo de la vida porque tienen miedo a la muerte, de ser destruidos. Las aguas agitadas que amenazan engullir al pescador de los mares, son el símbolo de nuestra vida azarosa que amenaza destruir la juventud, esperanzas e ilusiones. Pedro observa atónito el poder de Jesús para caminar sobre ellas: **Señor; si no estoy alucinado; si tienes ese poder que manifiestas; si es verdad que contigo se puede caminar sin peligro de ser engullido por la historia, haz que yo también camine sobre las aguas.** Honda impresión hubo de producir en Pedro la catequesis escenificada que Jesús le dio: **mirándole a Él, caminaba seguro; cuando miraba las dificultades del momento y su propia realidad humana, se hundía.** No fue sólo cosa de aquel día; iba a ser la experiencia de Pedro a lo largo de todos sus días de discípulo y predicador del Evangelio por los caminos de Roma.

Que sirva la experiencia del Apóstol a quienes usan las vacaciones de alienación transitoria, y no han aprendido a utilizarlas para un fortalecimiento de la fe y de la esperanza que les ayude a amar, que es lo mismo que arriesgar, que servir, que vivir...*Levántate y aliméntate de fe; porque el camino de la vida es duro para ti, aunque trates de olvidarlo en estos días de vacaciones.* Esta fue la tentación del profeta Elías y Dios le ofreció un alimento vigorizador para continuar caminando. También, a ti y a mí, hoy, el Señor nos ofrece un Pan de Vida para fortalecer nuestro espíritu cansado y, tantas veces, sometido a la tentación y a las dudas: **¡Ánimo, soy YO, no tengáis miedo! –nos dice el Señor-, a todos. ¿Por qué tienes miedo, si YO he vencido a la muerte? ¿Por qué tienes miedo si ESTOY contigo, a tu lado, para sostenerte?**



EL CAMPANARIO

SINODALIDAD EN LISBOA

La celebración de la **JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD** vida en Lisboa ha sido un **“paradigma” de la Iglesia sinodal** a la que nos está invitando el Sínodo que venimos celebrando, por fases, durante dos años y que va a tener el próximo mes de Octubre una primera concreción del trabajo realizado a nivel diocesano, nacional y continental en la Asamblea de Obispos que tendrá lugar en Roma.



Sí, en Lisboa hemos contemplado con asombro la respuesta de los jóvenes católicos venidos de todos los continentes, **respondiendo a la invitación del Papa Francisco para vivir una experiencia eclesial de catolicidad y sinodalidad.** ¡Un millón y medio de jóvenes se han dado cita el Campo de Gracia de Lisboa, la ciudad de la luz, para ser transfigurados por Jesús en apóstoles misioneros de la alegría y de la paz. **“¡No tengáis miedo!”**, les ha dicho el Papa Francisco, esta es vuestra hora, la hora del testimonio agradecido y de la esperanza compartida.

Sí, en Lisboa hemos contemplado en qué consiste ser y vivir la sinodalidad en la Iglesia compartiendo la comunión de sentirnos hermanos de todos, **“¡en la Iglesia cabemos todos!”**, nos ha recordado el Papa, sintiéndonos corresponsable de la vida y la misión de la Iglesia, **¡los jóvenes que se han encontrado en Lisboa son el rostro juvenil de la Iglesia hoy y el futuro de la Iglesia de las próximas generaciones!** Y respondiendo a las necesidades de la misión en la Iglesia de este momento, **¡dos mil jóvenes neocatecumenales se ofrecieron al día siguiente del encuentro con el Papa para ser presbíteros y mil quinientas chicas se levantaron para consagrarse al Señor en**

diversas vocaciones! ¡Un auténtico milagro de la JMJ de Lisboa 2023!

Sí, en Lisboa se ha visibilizado de forma paradigmática en qué consiste ser una **Iglesia sinodal:** formada mayoritariamente por el santo pueblo de Dios, joven y muy joven, que camina unidos, en caravana, en comunidad, animado por el bálsamo de la oración y la fuerza de los sacramentos, acompañados por el ministerio pastoral de los presbíteros, hermanos entre hermanos, unas veces delante para abrir el camino, otras en medio para tejer los lazos de comunión entre todos, y otras detrás para animar a los rezagados, y ofrecer el apoyo a los más débiles.

Sí, la peregrinación de la JMJ nos ha brindado la posibilidad de **“pasear” por todas las ciudades y pueblos por los que hemos ido pasando la belleza y la alegría de ser Iglesia, la comunidad de los discípulos de Jesús que vive la comunión, participan corresponsablemente y se sienten misioneros del anuncio del Evangelio** que trae al corazón del hombre la reconciliación, la alegría y la paz que el mundo no puede dar.

Sí, en Lisboa, junto a nuestro Pastor el Papa Francisco, acompañados por nuestros Obispos y sacerdotes, un millón de jóvenes se han levantado para acudir con premura y diligencia al encuentro con Jesús, que nos sigue llamando hoy a ser sus testigos, que nos envía al mundo entero para prender en el corazón de los



hombres y mujeres de nuestro tiempo el fuego del Evangelio que nos adentra en el corazón de Dios y nos hace experimentar en nuestra vida la novedad del Reino que Jesús ha abierto para todos con su vida, predicación, pasión, muerte y resurrección. En el Campo de Gracia de Lisboa, las **“gracias”** que el Espíritu Santo ha derramado en nuestros corazones harán germinar frutos de santidad en la Iglesia para la salvación del mundo.